

**SEMINARIO VIRTUAL: “EN LA VIDA DE JESUS”**  
**TEMA DEL DIA: “JESUS EN LA ENSEÑANZA Y EN LA ACCION”**  
**SUBTEMA: “LA GRAN COMISION, QUE ES?”**

I. INTRODUCCION.-

Hno., si Dios te hubiese encargado sacrificar a tu hijo, ¿lo habrías hecho? Si Dios te hubiera encargado construir el arca, ¿lo habrías hecho? Si Dios te hubiese encargado sacar al pueblo de Israel de la esclavitud Egipcia, con todo lo que eso implicaba, ¿lo habrías hecho? Si Dios te hubiese encargado hacer cualquiera de las proezas de los jueces, ¿lo habrías hecho? Y pudiera seguir haciendo estas preguntas sobre cualquiera de los encargos que Dios les hizo a los hombres en el A.T., pero mejor te diré lo siguiente:

Si tu respuesta fue si a cualquiera de las preguntas anteriores, al menos a una, dime algo, ¿crees que predicar a las personas que te rodean el mensaje de amor para salvación, es decir, predicar en el nombre de Jesus el arrepentimiento y perdón de pecados (Luc. 24:47), sea más difícil que cualquiera de las actividades encargadas a aquellos hombres del A.T.?

Si tu respuesta fue no a cualquiera de las primeras preguntas, dime una cosa, ¿crees que eso te exenta o justifica de predicar a las personas que te rodean el mensaje de amor para salvación, es decir, predicar en el nombre de Jesus el arrepentimiento y perdón de pecados (Luc. 24:47)?

Hnos. y amigos, en nuestra vida hemos llevado a cabo muchas actividades o acciones no por nuestra voluntad sino por encargo o comisión de otras personas, y tal vez ni hemos batallado en realizarlas, tal vez ni nos hemos detenido a pensar en la dificultad del encargo, o tal vez ni siquiera nos damos cuenta que lo hemos realizado para el beneficio de otros y de la importancia que tiene.

Es como el ejemplo que le damos a nuestros hijos durante su niñez y adolescencia, pareciera que el encargo que tenemos de educarlos, de hacerlos personas de bien, de encaminarlos en la disciplina y amonestación del Señor fuera algo difícil (por eso algunos matrimonios prefieren no tener hijos o tener solo 1) , pero con el paso del tiempo nos vamos dando cuenta que es más fácil de lo que parece si lo hacemos conforme a los que Dios nos dice.

¿La gran comisión, que es?

II. DESARROLLO.-

Antes de entrar al análisis de la respuesta, veamos el significado de la palabra comisión, porque en ello encontramos mucha información para entender la responsabilidad que tenemos en nuestra vida para con Dios.

Entre otras cosas, COMISION es: a) Encargo que alguien da a otra persona para que haga algo (la definición más básica), y b) (note esta definición) ORDEN y facultad que ALGUIEN da POR ESCRITO a OTRA PERSONA para que EJECUTE ALGUN ENCARGO (definición más amplia que la primera).

Entonces, la gran comisión no es otra cosa más que cumplir con lo que dice Mat. 28:18-20. Ni usted ni yo tenemos que sacrificar a uno de nuestros hijos, ni construir un arca, ni guiar al pueblo de Israel o su país a la libertad de la esclavitud, ni ninguna de las proezas de los jueces. Solo tenemos que "... id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". Palabras de nuestro Señor Jesucristo.

Son mínimo 5 puntos para considerar que encontramos en el texto:

"Y **Jesús (ALGUIEN-Asociación<sup>5</sup>)** se acercó y **les (A OTRA PERSONA) habló (POR ESCRITO)** diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra (ORDEN-Autoridad<sup>1</sup>).

<sup>19</sup> Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (Alcance<sup>4</sup>), bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

<sup>20</sup> enseñándoles que guarden todas las cosas (EJECUTE ALGUN ENCARGO-Acción<sup>2</sup>-Adoctrinamiento<sup>3</sup>) que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

#### Autoridad

El apóstol Pablo expresó claramente la autoridad de Jesús en la Gran Comisión cuando registró la siguiente declaración: "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada" ([1 Corintios 9:16-17](#))

#### Acción

Cuando la iglesia del Señor comenzó en Jerusalén, creció considerablemente. Según [Hechos 2:41](#), alrededor de 3,000 personas creyeron en la predicación de Pedro y los demás apóstoles. [Hechos 4:4](#) registra que poco después el número de creyentes era por lo menos 5,000. [Hechos 6:7](#) informa que "el número de discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén". Y para el tiempo en que Pablo escribió su epístola a los Colosenses, indicó que el "evangelio...ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo...[y] se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (1:6,23).

Debemos accionar para que se cumpla la gran comisión.

#### Adoctrinamiento

Aunque la palabra "id" (o "yendo") enfatiza la urgencia de la Gran Comisión, el mandamiento directo realmente es "predicad" (o "proclamar") o "haced discípulos" (o "discipular"). Un discípulo es un aprendiz, una persona que sigue la enseñanza de otro. Los seguidores de Cristo habían sido

Sus discípulos por aproximadamente tres años; ahora ellos debían hacer más discípulos para Cristo por medio de la enseñanza. Debían instruir o adoctrinar a otros.

El adoctrinamiento en la Gran Comisión no termina cuando el oyente recibe la Palabra y es bautizado bajo la autoridad de Cristo, sino el discipulado es una acción continua. Jesús añadió: “[E]nseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” ([Mateo 28:20](#)).

Los que predicán la Palabra son la más grande bendición para el mundo perdido y el crecimiento de la iglesia del Señor. Por tanto, como alguien ha señalado, “[n]unca piense en abandonar la predicación. Los ángeles alrededor del trono anhelan su gran trabajo”.

#### Alcance

la Gran Comisión tiene un alcance universal: “todas las naciones” ([Mateo 28:19](#); [Lucas 24:47](#)), “todo el mundo” y “toda criatura” ([Marcos 16:15](#)), “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” ([Hechos 1:8](#)). El cumplimiento de todo este alcance lo podemos leer en el libro de Hechos.

#### Asociación

La Comisión había sido dada. La tarea era grande. Había muchos kilómetros que recorrer, muchas almas que rescatar y muchos peligros que enfrentar. Los obreros eran pocos ([Lucas 10:2](#)), los recursos eran escasos ([1 Corintios 4:11-12](#)) y las habilidades eran ordinarias ([1 Corintios 1:25-29](#)). No había canales “cristianos” para llegar a los hogares, no había autos o aviones para recorrer las ciudades y países, y no había Internet para alcanzar al mundo entero. No cabe duda que al considerar su condición insuficiente e impotente ante el reto inmenso (cf. [Lucas 17:10](#)), una de las cosas que llenaba los corazones de los discípulos de esperanza y determinación era las palabras de ánimo y asociación que su tierno Maestro pronunció al final de la Comisión: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” ([Mateo 28:20](#)). Ciertamente, como un escritor ha señalado,

no hay actividad en la cual el hombre pueda involucrarse que le impacte más que el trabajo misionero con respecto a la percepción de su impotencia personal. Al llevar el Evangelio al mundo, el testigo de Cristo llega a conocer cuán imposible es que él pueda cambiar el corazón del hombre.

Sin la promesa de asociación de su Maestro, los abrumados discípulos hubieran sido abandonados a sus propios recursos en un mar de desesperación y frustración (cf. [Mateo 8:23-26](#)). Sin la compañía y el ánimo continuo de su Señor, ellos hubieran regresado a atar anzuelos, separar lombrices, lanzar redes y limpiar pescados (cf. [Juan 21:1-3](#)). Jesús sabía que ellos necesitaban una mano que les sostuviera y una palabra que les alentara.

Pero las palabras de asociación de Jesús no fueron vacías; no fueron un remedio barato para curar una frustración momentánea. Cuando Jesús dijo, “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”, eso es exactamente lo que quiso decir. Él estaría con ellos, y realmente, ¡estuvo con ellos cada instante de su ministerio!

Cuando apedreaban a Esteban por acusar a los líderes judíos de la muerte del Justo ([Hechos 7:52](#)), Jesús estaba allí, observando y recibiendo su espíritu (7:55-60). Cuando Saulo perseguía insaciablemente a los cristianos en todas las ciudades ([Hechos 26:9-11](#)), Jesús estaba allí, observando y deteniendo ([Hechos 9:3-6](#)). Cuando Pedro confrontaba el dilema en cuanto a la salvación de los gentiles (Hechos 10), Jesús estaba allí, observando y recordándole (11:16). Cuando Herodes mató a Jacobo y encarceló a Pedro ([Hechos 12:1-5](#)), Jesús estaba allí, observando, enviando y liberando (12:11). Cuando los judíos incrédulos en Iconio instigaron a los gentiles contra los hermanos ([Hechos 14:2](#)), Jesús estaba allí, observando y atestiguando (14:3). Cuando el carcelero de Filipos encerró a Pablo y Silas en lo más profundo de una prisión ([Hechos 16:24](#)), Jesús estaba allí, observando, escuchando y sacudiendo (16:25-26). Cuando los judíos en Corinto se oponían y blasfemaban contra la doctrina que Pablo predicaba ([Hechos 18:6](#)), Jesús estaba allí, observando, fortaleciendo, acompañando y protegiendo (18:9-10). Cuando surgió gran disensión en el Concilio por causa de la predicación de Pablo ([Hechos 23:10](#)), Jesús estaba allí, observando y animando (23:11). Cuando las fuerzas naturales se unieron para azotar la embarcación en la cual Pablo viajaba ([Hechos 27:13-20](#)), Jesús estaba allí, observando y concediendo ([Hechos 27:22-25](#)). Y décadas después, en una isla apartada donde Juan había sido desterrado “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” ([Apocalipsis 1:9](#)), Jesús todavía estaba allí, afirmando y consolando (1:11,17-18; 22:12-13,20). De hecho, Jesús estaba con ellos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” ([Hechos 1:8](#)).

No cabe duda que la Gran Comisión es **grande** a causa de su autoridad, acción, adoctrinamiento y alcance. Pero la grandeza de la Gran Comisión no estuviera completa sin la promesa de asociación de nuestro Señor. Cuando vayamos por el mundo, predicando y haciendo discípulos a todas las gentes, no olvidemos que mientras tocamos una puerta, Jesús todavía está allí observando; mientras entregamos un folleto, Jesús todavía está allí observando; mientras limpiamos el polvo de nuestros zapatos, Jesús todavía está allí observando; y mientras sostenemos a alguien que lentamente es cubierto por las aguas bautismales, Jesús todavía está allí observando. ¡Gracias a Dios por el regalo de la Gran Comisión!

### III. CONCLUSION.-

Entendiendo lo anterior, la pregunta obligada es: “Estamos cumpliendo con la gran comisión? Que te falta? Porque la orden, la instrucción, el mandamiento lo tienes y lo tienes de parte de quien tiene TODA la autoridad. Tienes el lugar y espacio para hacerlo, sabes lo que hay que hacer, pero sobretodo, tienes a alguien que te acompaña TODO el tiempo y te AYUDA para que cumplas. Adelante mis hnos., a cumplir con nuestro Dios.